

Rosa y Azul



Contiene

- Cuentos para niños.
- Concursos.
- Poesías.—Historietas.
- Pasatiempos.
- Colaboración infantil.
- Croniquilla.
- Cuentos y Leyendas regionales.
- Crítica.
- Efemérides.
- Correspondencia.

Todo para niños

15 CÉNTIMOS

INTERESANTE.—Véase regalo en la plana 2.^a de la cubierta.

REGALO

Al elevar á quince céntimos el precio de *Rosa y Azul* ofrecíamos ir mejorando las condiciones de la publicación, sin decir en qué consistían las mejoras, porque nos agrada más dar que ofrecer. Algunas de las reformas ya se han introducido, y á diario recibimos cartas en que las aplauden. Hoy, deseosos de corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, ofrecemos como regalo un

MAGNÍFICO MAPA DE ESPAÑA

estampado en una de las principales casas litográficas de Suiza. Tanto por su tamaño, 100 por 75 centímetros, como por la finura de los colores, el papel y los tipos de letra que se han empleado para la estampación, hacen del

MAPA DE ESPAÑA

un medio de instrucción para los niños y un objeto digno de figurar en todos los Colegios, Despachos y Oficinas.

A todos los que se suscriban por un año, con el envío de los ejemplares haremos la remesa del mapa, debiendo remitir 25 céntimos los que deseen recibirle certificado.

Y á fin de que el regalo llegue también á manos de los que compran *Rosa y Azul* en los puestos, desde este número insertaremos un cupón-regalo, y haremos entrega del mapa á todo el que nos presente 52 cupones con la numeración correlativa.

Precio de venta del mapa: 3 pesetas en toda España.

Véanse en la plana tercera los precios y boletín de suscripción.



ALGUNOS niños que aún tienen arraigada en sus cerebros la que hasta aquí han venido llamando

literatura infantil, nos escriben indicándonos que publiquemos cuentos fantásticos y narraciones inverosímiles; otros, en cambio, y éstos son los más, nos piden cuentos de Amicis. Compulsando estas francas y espontáneas opiniones, se saca una consecuencia que para nosotros es halagüeña en extremo: apenas comenzada á publicar esta Revista, se ha franqueado el camino y conseguido desterrar el fárrago de lecturas que por el mercado circulaban, dañosas á todas luces para la infancia.

Esos que aún piden cuentos fantásticos, son los que no leyeron bien estas columnas, ó menos dúctiles para la transición del ensueño á la realidad. Ciertamente es más fácil atraerse á los niños halagándoles, que poniendo ante sus ojos la verdad desnuda; por-

que sabido es que las verdades, como las nueces, tienen amargo el exterior.

Nosotros no publicaremos jamás esa literatura. Si nuestra convicción no fuese todo lo sólida que debe serlo cuando se comienza una publicación con un plan bien meditado, nos apoyarían más en ella los inmerecidos elogios que á diario recibimos de padres, sacerdotes, profesores y cuantos directa ó indirectamente contribuyen á la educación de los niños.

Leed vosotros, los que pedís cuentos fantásticos, lo que en el número 8 dicen María y Manolita Santos (dos convencidas) en el artículo titulado *Buen consejo y buen camino*.

Si el progreso de la nación ha de estar *mañana* en los niños de *hoy*, es preciso que estos niños aprendan á vivir la verdad, á luchar por el mañana, á sortear las dificultades de que la existencia está llena; no á vivir de ilusiones.

Para contaros que un monstruo de siete cabezas se convirtió en un hermoso príncipe por obra y gracia de cierta rama que le hizo oler una joven que por el mundo mendigaba, ¿valdría la pena de haberos creado una Revista?

Yo opino que no. Y tened presente que voy en buena compañía.

BEBÉ.

EL PRIMER CIGARRO

A LOS FUMADORES INCIPIENTES

SIEMPRE que veo algún mozalvete con el cigarro en la boca me acuerdo del primero que yo fumé; y como en ROSA Y AZUL he de contaros mis impresiones infantiles para que de ellas deduzcáis lo poco que de provecho pueda servir, allá va ésta, que no es cuento, sino sucedido:

Había yo cumplido mis catorce añitos, y un ligero bozo sombreaba mi labio superior (aunque no me había «untado» nada); casi casi estaba hecho un hombre.

Algunos de los que conmigo asistían á clase fumaban al salir del aula, y hasta se tragaban el humo, echándolo luego por las narices.

¿Necesitaré deciros de dónde salían aquellos cigarros? Pues de las petacas de sus padres. Eran pequeños hurtos hechos á mansalva y con abuso de confianza.

Como que los realizaban mientras sus padres estaban durmiendo.

Yo no tenía padre, se había muerto cuando apenas contaba yo ocho años, y por tanto, no estaba á mi alcance el «buzón» de donde hubiera de sacar los tan deseados pitillos.

¡Y aquéllos que fumaban y se tragaban el humo!... La mayoría de ellos ni eran tan espigados como yo ni ostentaban bigote. Esto me tenía frenético. Yo quería fumar, echar bocanadas de humo, mirando como subían las nubecillas en espiral y se desvanecían cual se desvanece la vida tras la ruda lucha por la existencia.

Coger lo que otros arrojaban no entró jamás en mis cálculos; pedir una fumada á un amigo, tampoco; quería yo fumar un cigarro entero, hasta quemarme los dedos, para decir luego á mis compañeros: «Yo también fumo; ved las señales». ¿Pediría un cigarro á



cualquier transeunte? Tampoco. Era yo demasiado corto de genio para esto. Una cerilla, bueno; se pide con cualquier pretexto: para buscar un objeto perdido, para subir una escalera oscura..... Pero un cigarro es cosa distinta. Lo menos malo que le podían contestar á uno era que se había equivocado y pedía el pitillo en lugar del biberón.

Cuando más píaba yo por el dichoso cigarrillo se le ocurre á un tío mío que vivía en la calle de Toledo darme una pieza de diez céntimos para que comprase alguna chuchería. Y claro, compré lo que con mayor ahinco anhelaba.

Aún me parece estar viendo á la pobre mujer que fué causa inconsciente de mi desgracia. Estaba instalada en el portal de una casuca que ya ha desaparecido, y su comercio consistía en una cesta dividida en varios compartimentos en los cuales había chufas secas, algarrobas, torraos, cacahuetes, dulces y otra infinidad de esas mil y mil porquerías que son la delicia de los niños; y pendientes del asa, en apiñado mazo, cubierto por chillona faja de papel..... ¿qué diréis?... ¡los cigarrillos!, la tan deseada *fruta*.

Entregué á la anciana la moneda y le dije con el mismo énfasis que si le diera una onza, que por aquella fecha aún era moneda corriente: «Deme usted eso de pitillos.....» La mujer me miró de alto á bajo, compadeciéndome tal vez, y después me entregó diez cigarros.

Encendí uno, y más orgulloso que si llevara en la boca una breva de medio duro, subí hacia la Plaza de la Cebada, dándole chupadas y arrojando humo en tal cantidad que mi órgano olfatorio semejaba chimenea de locomotora.

Pero ¡ay! apenas si el placer nos permite saborearle. No había consumido la mitad del cigarro cuando la cabeza comenzó á darme vueltas; el estómago, enojado por echarle sin previo aviso aquel humo infame, se reveló contra mí, y para demostrármelo devolvióme una suculenta comida que en casa de mi tío había ingerido. En una palabra: que se me indigestó el tabaco

y pesqué una borrachera monumental. Una mujer, compadecida de mí, llevóme á una farmacia é hizo que me diesen una droga que me normalizó, y cuando me despedí del farmacéutico, dándole las gracias, me dijo: «Lo que le debía haber dado es una azotaina. Vaya usted con Dios, señor ¡hombrazo!, pero no pierda de vista á la niñera».

¿Creeréis que me enojé? Ni mucho menos. Me había hecho acreedor á tal guasita y á cosa de mayor fuste.

E. MAESTRE.



FUFÚ Y MARI-CARLOTA

EN su hermoso jardín lleno de flores jugaban revoltosas las dos niñas, cuando en la verja se escucharon secos dos golpecitos y una voz muy tímida que humilde suplicaba una limosna... Fufú y Mari-Carlota, con gran prisa, curiosas á la verja se acercaron, y ver pudieron á una pobre niña muy pálida, muy triste, muy llorosa, de harapiento mandil y descalzita... Con gesto de infortunio y de quebranto y con voz temblorosa y afogada, á las preguntas de las dos hermanas llorando contestaba la mendiga.

—¿Tienes madre?— Jamás la he conocido.

—¿Y juguetes?— Tampoco.—¿Y hermanitas?— Una tuve muy guapa, muy pequeña; pero se heló una noche que dormía abrazada á mi cuerpo...—¿Sí?—¿De veras?

—¿Es tan fría tu casa?— No la había; dormíamos las dos en los portales... y ella... ¡claro!... ¡como era chiquitina!— Fufú, que era muy buena, sintió el llanto ligero resbalar por sus mejillas, y rápida cogió su juego de aros y unas cuantas monedas que tenía, y todo lo cedió á la niña pobre que temblando lloraba agradecida...

—Y tú—dijo Fufú á Mari-Carlota—, ¿no regalas juguetes á esta niña? Dale alguno, mujer, que ella no tiene mamá que se los compre...—¿Yo? ¡No hija! Los quiero para mí... no los regalo... si no tiene juguetes... ¡pues se chincha!— Y abrazando sus aros y su comba se alejó presurosa la egoísta...

—No importa—, replicó la niña pobre—, con lo de *usté* me basta, señorita; muchas gracias... ¡la Virgen se lo pague!— Acercóse, se puso de puntillas, y al través de la verja se besaron apasionadamente las dos niñas...

JUAN VALERO DE TORNOS.

— Cartas ilustradas —

Querido Juanín: Aunque lo siento más que más creo que te sentaras tu no puedo complotar tu cabita en la que me podías te presentaba callando y sin que topin se enterara el caballo el pecho, el sable y el freno de bolas. Aparte de que necesitándolos el notario al momento la falta y se pondría de rabeta, las formas en que se digno presentarse el



de Anselmo tu criado, que será un gran pordioso, pero que no tiene una pizca de educación, no le daban á que se sirviese á su señorito.

Conque amigo que no pare por eso que me has tratado de hacer tragar y mucho menos trayéndote enacts tan como Anselmo. Tuja condicional

Juan Valero

Juan Valero

Quedó 4-3-90d.

Cuando inauguramos esta sección pensamos que los niños hallarían en ella un medio educativo, tanto por lo que atañe á la forma de redactar las cartas, cuanto por lo que á las nociones de dibujo se refiere. Hoy confesamos con sinceridad que los hechos han venido á confirmar nuestros propósitos; mejor dicho, los han superado, y, salvo pequeñas excepciones, las cartas recibidas acusan en los niños una ilustración que nos halaga en extremo. Hay cartas verdaderamente ingeniosas, y algunas con solfeo inclusive. En el número próximo insertaremos una de éstas. Parece que hemos encontrado una sección que gusta.



MURCIA

FUENSANTA LA BELLA (1)

La huerta despertaba con el amanecer. Era domingo y los huertanos aprovechábanlo para festejar la próxima boda de Fuensanta la bella, una de las muchachas más hermosas de aquel lugar. En la barraca de Fuensanta iba á haber baile y alegría, y hacia allí se dirigían los parientes y los amigos para tomar parte en los preparativos de la fiesta.

Cuando llegaron á la barraca les sorprendió una terrible escena. El padre de Fuensanta registraba desesperado toda la casa, mientras que la madre, deshecha en llanto, prorrumpía en amargos lamentos.

La explicación de todo aquello fué bien dolorosa.

Habían llamado en el cuarto de Fuensanta y nadie les había contestado. Abrieron la puerta y encontraron el lecho vacío; buscaron por todas partes sin ningún resultado: la muchacha no parecía. ¡Aquello era horrible! Nadie podía explicárselo.

Por la huerta cundió lá noticia como el fúnebre anuncio de una desgracia.

De todas partes acudieron á consolar á los desventurados padres.

El futuro esposo, Marcelino, el novio de Fuensanta, uno de los mozos más honrados y más trabajadores de la contornada, desesperábase ante aquel golpe de la fatalidad.

Una hora después, cuando todos estaban

(1) En el próximo número. *El estudiante atrevido.*—Salamanca.

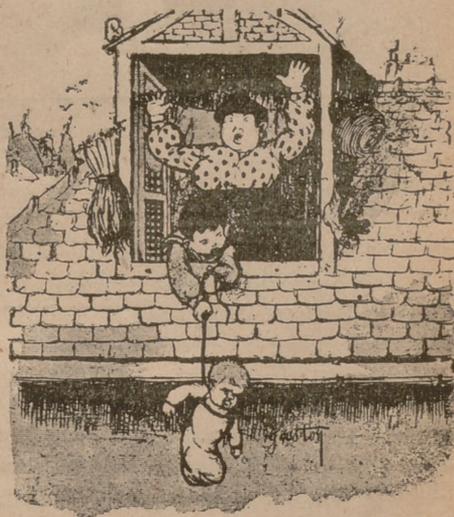
reunidos bajo el emparrado de la barraca, cayó una piedra, lanzada desde lejos, y en la que iba envuelto un papel.

El novio de Fuensanta se apresuró á recogerlo, y leyó:

«No temáis por ella. Está en sitio seguro. Esta noche á las nueve que venga su padre á la fuente, donde le esperará un amigo. Allí sabrá todo lo que le conviene y cuanto hay que hacer. Si no viene solo no encontrará á nadie. Prudencia y discreción.»

Los allí presentes miráronse estupefactos. Era indudable que Fuensanta había sido secuestrada, y que los que habían cometido tan cobarde delito buscaban el medio de sacarle todo el provecho posible. Examinaron con más detención el cuarto de Fuensanta, y en una de las ventanas encontraron señales evidentes de que por allí habían entrado los criminales.

CHIQUILLADA



—¡Qué haces, Juanito! ¡Vas á matar á tu hermano!

—¡Quiá, tonta! Es que como no sabe bajar la escalera le estoy descolgando á la calle para que juegue con los otros chicos.

Pero era necesario proceder con mucho cuidado. Fuensanta podía pagar cualquier imprudencia.

Llegó la noche. A la hora fijada el padre de Fuensanta se dirigió al lugar convenido, completamente solo. No había dado cuenta á la justicia hasta saber á qué atenerse.

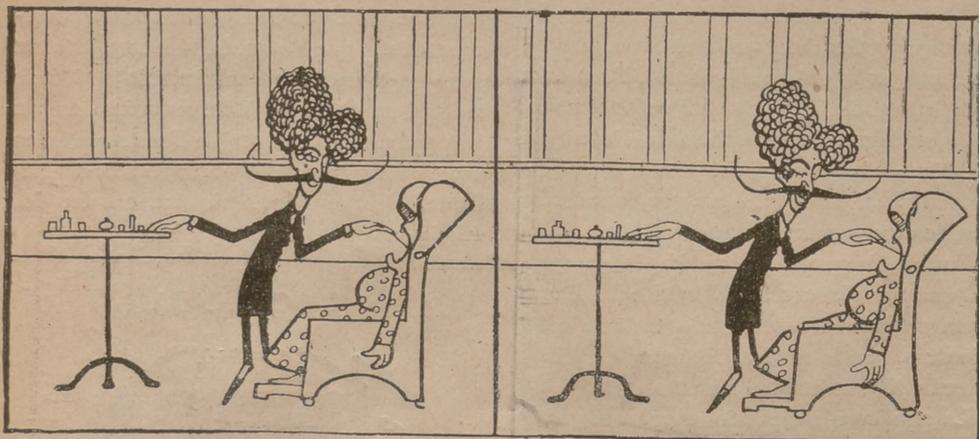
Avanzó hacia la fuente y oyó que le llama-

golpe. Precisamente D. Dimas, un ricacho de la ciudad, le había hecho proposiciones algunos días antes para que dejara aquellos amores que, según él, sólo le habían de traer desgracia. Ahora lo comprendía. Don Dimas era su rival; él era el infame autor de aquel secuestro.

Marcelino, cegado por la ira, corrió á la

UN NUEVO INVENTO (con patente núm. 87.496).

I



MR. THIMOUCHE.—¡Ah, señora! Con mi nuevo procedimiento para extraer las muelas estropeadas y con mis dentaduras de nueva invención, quedará usted hermosísima; porque nada afea tanto como una mala dentadura.

ban desde un matorral próximo. Al dirigirse allí se encontró con un desconocido.

—Vuestra hija—le dijo—podréis rescatarla si prometéis no casarla con Marcelino.

—Pero... —interrumpió asombrado el padre.

—No puedo deciros nada. Cumplo lo que me han mandado. Inmediatamente que despidáis á Marcelino, rompiendo para siempre esas relaciones, recobraréis á vuestra hija.

El padre de Fuensanta se retiró muy pensativo. ¿A qué podía obedecer todo aquello?

Cuando Marcelino se enteró, su furor no tuvo límites. Ya sabía él de dónde venía el

ciudad en busca de su enemigo para hacerle pagar cara su perversa acción. Ya le arreglaría él las cuentas.

En el camino se encontró con un coche, cuyo caballo avanzaba desbocado en vertiginosa carrera. Del interior del coche salían voces de auxilio. El valiente huertano corrió á detener al animal; pero ya era tarde. El coche, volcado en una de las cunetas del camino, se destrozó y el caballo quedó muerto.

Marcelino sólo llegó á tiempo de socorrer al viajero que iba en el vehículo. Estaba desmayado, y de la frente se le escapaba un hilo de sangre.

Cuando le reconoció, lanzó Marcelino un grito de sorpresa: ¡Era D. Dimas!

Noble, generoso, olvidándolo todo en aquel momento, sólo pensó en auxiliar á su enemigo, y sintió una gran satisfacción al ver que aún vivía.

Lo transportó en sus brazos á la barraca de Fuensanta, donde le prodigaron todo género de cuidados.

orden para que Fuensanta fuese entregada á sus padres, que iban á recogerla.

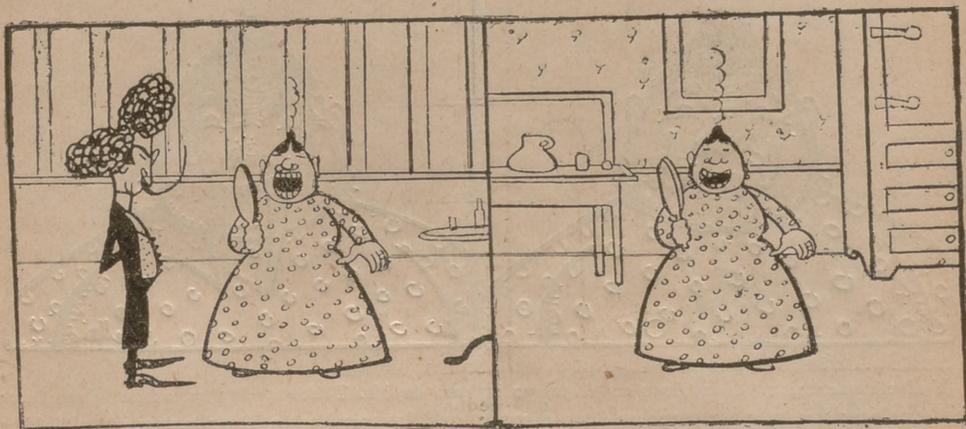
No tardaron en regresar los dos viejos acompañados de su hija, y locos de alegría.

Don Dimas aún continuaba allí; no podía moverse á consecuencia de la terrible caída, y además, en la cabeza tenía una herida, que aunque no era de cuidado, le molestaba.

—Fuensanta—dijo al ver entrar á la her-

UN NUEVO INVENTO (con patente núm. 87.496).

II



MR. TIMOUCHI.—Examine usted esa dentadura, y esa cara, y..... ¡Si le digo á usted que con mi nuevo invento de dentaduras las mujeres hermosas se vuelven Venus; las feas se trocan en divinidades! Es maravilloso.

A las dos horas, D. Dimas recobró el sentido. Su asombro fué extraordinario al ver dónde se encontraba; pero aún lo fué mucho más al enterarse de quién le había salvado.

—¡Ha sido un castigo de Dios!—exclamó.— ¡Me arrepiento de todo! Fuensanta está en mi alquería con una de mis hermanas. De aquí la arrebataron dos criados míos, á quienes pagué á precio de oro. Ahora mismo voy á disponer que os la devuelvan, y ¡perdonadme!; he sido un malvado.

Don Dimas escribió inmediatamente una

mosa joven—, no me guardes rencor. Te ruego que perdones la mala tentación en que caí y por la que me veo castigado. A cambio de lo que te haya hecho sufrir, te suplico que aceptes esa magnífica alquería en que has estado encerrada y los dos huertos que la rodean. Te los doy á ti y á tu Marcelino, y ¡sed muy felices!

Fuensanta contestó:

—¡Dios es quien tiene que perdonarle! Yo sólo deseo que cure usted bien pronto. En cuanto á la alquería y los huertos, los acep-

taré con autorización del que va á ser mi esposo. Quedan aceptados, pues, pero á condición de que serán para los pobres; sólo así puedo admitirlos.

Don Dimas, emocionado, repuso:

—Como quieras, Fuensanta; eres muy buena y mereces ser muy dichosa.

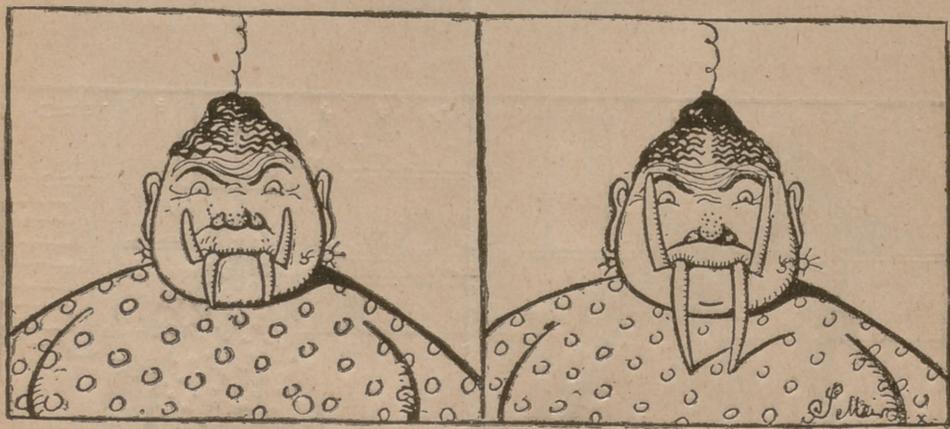
Y sí que lo fué y lo sigue siendo.

En aquella alquería donde pasó horas tan amargas, se ha fundado un asilo para los necesitados, que bendicen el nombre de su bienhechora. Aquella casa de caridad y de consuelo se llama el Asilo de Fuensanta la Bella.

X. X.

UN NUEVO INVENTO (con patente núm. 87.496).

III



Y efectivamente, tan maravilloso era el nuevo invento de Mr. Thimouschi para extraer dentaduras feas y colocar otras que hermoseaban á sus clientes, que á los tres días de llevar la suya doña Nicéfora quedó convertida en una Venus de nuevo cuño y con patente núm. 87.496.

El niño mártir.

ERA á fines del año 1809.

Ardía la guerra en España, invadida por los ejércitos de Napoleón.

Dominaba y tiranizaba á Valladolid el general francés Kellerman.

Acababa de disponer una requisita de caballos y de ordenar que, á los que por su corta alzada no fueran útiles al Ejército Imperial, sus mismos dueños les saltaran el ojo izquierdo para que no los pudieran utilizar nuestros «guerrilleros».

Un grito de reprobación se levantó en toda la comarca; pero Kellerman era la fuerza, y espíritu capaz, según veremos, de cosas mayores.

Un niño de unos doce años, hijo de un latonero de Valladolid, saltaba todas las noches las murallas y llevaba pólvora y balas, que le proporcionaban los patriotas de la ciudad, á los guerrilleros de las cercanías, entre los cuales estaba su padre.

Súpolo Kellerman; le prendió y amenazó con crueles tormentos si no le descubría quién le entregaba la pólvora y las balas, y el sitio adonde las conducía.

Del niño pendía la vida de muchos hombres: así lo comprendió el desgraciado, y calló.

Furioso el general, mandó traer un gran brasero, y en él varios hierros candentes, y dijo:

—Si no confiesas, voy á quemarte las manos con que llevas la pólvora á los brigantes.

El niño miró con espanto á Kellerman y al brazo, pero calló.

—¡Comenzad vuestra obra!— exclamó el general.

Y dos soldados se apoderaron de las manos del niño y pasaron por ellas los hierros hechos ascuas. El niño lanzó un ¡ay! desgarrador.

—¿Confiesas?— insistió Kellerman.

—Nada tengo que confesar— respondió la criatura, cuya palidez cadavérica y horribles dolores hubieran conmovido á una fiera.

—¿Nada?— repitió el general en el colmo del furor—. Pues bien; descalzadlo.

Los soldados obedecieron.

Una vez el niño descalzo, le dijo el general con sonrisa siniestra.

—Si no confiesas quién te daba la pólvora y las balas, voy á mandar que te apliquen los hierros enrojecidos á las plantas de los pies.

El infeliz lanzó uno de esos gritos salidos de lo más profundo del alma; sus labios se movieron como pronunciando una oración, y en su rostro apareció la sublime resignación de los mártires sentenciados al circo y á las fieras en la pagana Roma.

Kellerman, rugiendo como una de ellas, exclamaba:

—¡No he visto cosa igual!

Con las manos y los pies abrasados, la criatura proseguía silenciosa y elevaba los ojos al cielo, pidiendo á Dios nuevas fuerzas para sufrir su martirio.

El general comprendió entonces que nuevos tormentos no le darían mayor resultado, con aquel heroico niño, y suspendió el martirio.

Cuando le ordenaron marchar, la criatura, que tenía los pies abrasados, vaciló y cayó.

¡Había muerto!

MANUEL CRÓS.

A NUESTROS AMIGOS DEL EXTRANJERO

Contestando á varias cartas que nos han remitido de diversos puntos lectores que no residen en España, los decimos que no sólo insertaremos con gusto los trabajos que nos envíen, sino que nos consideramos muy honrados al hacerlo, porque será un nuevo lazo de unión entre los que, hablando el idioma del inmortal Cervantes, vivimos separados por azares de la suerte.

CUENTO DE COCINA

(FABULILLA)

LA inocente Manuela puso un jarro con leche á la candela y, cosa natural, según hervía el líquido subía; al ver que el jarro solo se llenaba, alegre saltos daba; y dijo al fin: «¡Serán cosas divinas!... Pues que Dios me regala tanta leche, para que se aproveche convidar quiero á todas mis vecinas». Alborota el cotarro, y llegan muy contentos los hambrones; pero al mirar sin una gota el jarro, que derramó la leche á borbotones, aquella gente ingrata con burla torpe á la infeliz maltrata.

El estudio profundo enseña á dar á todos su importancia; y siempre la ignorancia víctima fué de ingratos en el mundo.

TEODORO GUERRERO.

PARECIDO ASOMBROSO



Hay quien duda del parecido de la familia. Nada más erróneo. Ahí tenéis la de D. Cleto: tres niños gordiflones y sonrientes como el padre; los otros tres flacuchos y compungidos como la madre.

DONATIVO.—La niña Manolita Robles y Romero nos ha remitido cinco pesetas con destino al Consultorio de niños de pecho, las cuales hemos entregado al cajero de dicho centro benéfico.



EL 23 de Abril de 1282 el infante D. Sancho, hijo del rey D. Alonso el Sabio, que sostenía con gran ardor la sublevación que había movido contra su padre para apoderarse del reino y excluir de la sucesión á los hijos del infante D. Juan de la Cerda, apoderóse sin razón alguna de la villa de Briones. Sus habitantes le reconocieron como dueño y señor de ella viviendo aún el rey Sabio. Era en aquella época la villa de Briones, suficientemente fortalecida y amurallada, una de las principales de Castilla, y reconociéndolo así el levanta-

tisco infante, rindió pleito, homenaje á los habitantes de Briones en Valladolid; prometiéndoles guardar todos los usos, costumbres, libertades, privilegios y franquicias que les habían otorgado los reyes de Castilla, desde D. Alonso VII hasta D. Alonso el Sabio, su padre; ofrecióles también que les defendería y ayudaría *con su cuerpo y todo su poder, así contra el rey su padre, como contra todos los otros del mundo*; y para más ratificarse en su promesa, les dijo que *si no lo cumpliese les daba facultad para defenderse contra el rey mismo*.

De este modo, el desalmado y avaro hijo fué atrayendo á su partido los pueblos de Castilla.

El documento en que todo esto consta lo firma D. Sancho, *hijo mayor y legítimo del muy noble D. Alonso rey de Castilla*, y lo refrenda Pedro Sánchez. Hay pendiente un sello de plomo que dice: *Veritas manet in aeternum*; y en la otra parte se ve un hombre á caballo con espada en la mano y escudo en el brazo izquierdo; el jaez del caballo está sembrado de castillos y leones, teniendo alrededor otro rótulo, en que se lee: *Sigillum Infantis Sancti*.

M.



¡Pobre niño!

ERA una noche de invierno cuando esto ocurrió; parece que lo estoy viendo..., una noche la más fría que he conocido; contadas eran las personas que andaban por la calle. Los copos de nieve que caían (que eran muchos) se iban á posar á un cuerpecito medio desnudo, que en el quicio de un portal se había quedado profundamente dormido. Me aproximé creyendo que estaría muerto, y vi con gran satisfacción que, aunque muy frío todavía, respiraba; le di unas cuantas palmaditas en la espalda para despertarle, y el niño, aun-

que algo amodorrado por el sueño, me contestó:

—¿Qué desea?

—¡Pero, chico!—hube de responderle al ver que no hacía intención de levantarse—, ¿no comprendes que te vas á helar?

El niño lanzó un suspiro muy hondo, y con voz entrecortada por el llanto, me dijo:

—Señor. ¿Dónde quiere usted que duerma?

—Pues qué, ¿no tienes padre ni madre para dormir á su lado?

—¿Usted cree que si yo tendría padre dormiría en este sitio? ¡Ah! Bien se conoce que no sabe mi historia.

Al oír esta respuesta, más lleno de curiosidad que de otra cosa, le llevé á mi casa; dormió aquella noche, y al día siguiente me dijo:

—Señor, mi padre era médico, y ganaba lo suficiente para poder vivir con desahogo; me dió á mí una educación esmerada por ser el único hijo que tenía. Pero todo se acaba en este mundo, y mi pobre padre murió; quedamos, por lo tanto, mi madre y yo solos, viviendo con los pocos ahorros que mi madre había procurado guardar; mas también llegó

el día en que los ahorros se nos concluyeron, y entonces fueron los apuros. Mi madre y yo salimos á buscar que comer, y pidiendo limosna, pues ya no había otro modo de vivir, nos fué posible pasar algunos días. Una noche tan fría y nevada como la de ayer, mi pobre madre murió de frío, y ya solo en el mundo, no sabiendo qué hacer, me dediqué á buscar trabajo, y viendo que no lo encontraba, me había propuesto una cosa.

—¿El qué?—le pregunté.

Y el niño muy resuelto me contestó:

—Morir como murió mi pobre madre: de frío.

LUIS BUSTOS ZÁRATE.

A UNA NIÑA

PINTÓ el cielo tu mirada,
le dió la rosa el color,
y el ángel de la belleza
con sus galas te adornó.

Quiera Dios que en este valle
de lágrimas y dolor,
juntos cielo, rosa y ángel
vivan en tu corazón.

ISIDORO ALONSO.

ABRIL

HACE un año, cual hoy, fiel mensajero
de la estación hermosa de las flores
llegaste con bellísimos colores
que ostentabas feliz y placentero.

Hoy vuelves con el céfiro ligero
por la vega gentil cantando amores,
disipando del alma los dolores
que el aquilón causó sañudo y fiero.

Muy bien venido, precursor gracioso
de la risueña y pura primavera.

¡Mas nos dejas, Abril, tan presuroso!...

¡Es tan breve tu cándida carrera!...

Adios, hasta que vuelvas tan radiante
con tu apacible brisa murmurante.

FERNANDO VILLAVERDE.

AMOR PATRIO

DURANTE la famosa guerra franco-prusiana, que terminó con la anexión de Alsacia y Lorena á Prusia, ocurrió un combate digno de

¡CUIDADO CÓMO SE LEE!

I



Leyendo por la calle don Juan Valle,
un puñetazo se ganó en la calle.

mención por el ejemplo que nos da de amor á la patria.

Tres compañías, destacadas de Strasburgo á un pueblo próximo llamado Celay, se en-

contraron con un regimiento de soldados prusianos; y ante la imposibilidad de la defensa, se retiraron á un monte cercano,

¡CUIDADO CÓMO SE LEE!

II



*Lee tranquilo en casa,
verás como otro tanto no te pasa.*

donde se dispusieron á hacerse fuertes y á cumplir con su deber de patriotas, con los dos cañones que llevaban.

Tras cuatro horas de porfiado combate, dos de las cuales fueron de noche, lograron los prusianos apoderarse de aquel monte que tanta sangre les costó, pudiendo sólo recoger como trofeo de victoria los fusiles y cañones destrozados de aquellos desgraciados héroes.

Fueron desapareciendo las tinieblas de la noche, y cuando el sol apareció en el horizonte con sus hermosos destellos, sólo pudo contemplar los rostros de aquellos infelices que yacían tendidos al lado de sus cañones, habiendo preferido morir antes que separarse de ellos.

Imitad sus hazañas, las de estos valientes, en la seguridad que la patria os deberá eterna gratitud.

CELESTINO FERNÁNDEZ.

Epitafio á un mal amigo.

SONETO

Tú, Rafael, que por doquier que fuiste
daño hiciste, ya al joven, ya al anciano,
visto habrás que mejor que el hacer daño,
es tener corazón: tú no tuviste.

Por el vil interés «tú me quisiste»;
yo confiado te tendí mi mano;
inocente, te amé como á un hermano,
no te necesité y me aborreciste.

Un mal verso dedico á tu memoria
aunque tan mal conmigo te has portado,
pues para ti un mal verso es una gloria.

Descansa en paz, amigo idolatrado,
que tu recuerdo pasará á la historia,
pues Dios te juzgará como has obrado.

MANUEL CASTAÑS BOADA.

Sublime heroísmo.

ANTONIO no era borracho, ni mucho menos; pero los sábados, después de cobrar su jornal de la semana, entraba á tomar un vaso de vino en una taberna próxima á su casa.

El Chirlos entró con él aquel día, y como Antonio se dispuso á salir cuando hubo tomado su ración de costumbre, lo detuvo diciéndole:

—No te vayas tan pronto, hombre, que tenemos que hablar.

—Otro día será, *Chirlos*, porque mi madre me espera para sentarse á la mesa, y como no tengo costumbre de llegar tarde, se alarma en seguida.

—¿Es que tienes miedo?

—¿De qué?—dijo Antonio.

—De que yo te diga lo que viene al caso por tu acción de hoy.

—¿Mi acción de hoy? ¿Qué te he hecho yo?

—¿Tú no sabes quién le dijo al maestro que yo me llevaba las losetas debajo de la blusa?

—¡Bah, hombre! ¿Me crees capaz de eso, *Chirlos*?

—De eso y de mucho más, infame canalla. A mí me han despedido de la obra por tu causa; pero tú puedes despedirte del mundo, porque te voy á matar.

Y uniendo la acción á la palabra, sacó una enorme faca, y se arrojó sobre el indefenso Antonio.

La intervención del tabernero y de los demás parroquianos fué tardía; cuando acudieron, el *Chirlos* le había dado una tremenda puñalada en el corazón.

—¡A ese! ¡A la guardia!—gritaron todos siguiendo al asesino.

La pareja de Orden público, que no estaba muy lejos, corrió también detrás de él; pero al volver la calle por donde torció, había desaparecido.

El *Chirlos*, viéndose perdido, se metió en una de las primeras casas de la calle que hacía esquina á la en que estaba la taberna: la suerte lo favoreció, y encontrando la puerta abierta entró sin la menor dificultad.

Una anciana, de simpático y bondadoso rostro, cosía junto á una ventana. La entrada repentina y brusca de aquel hombre la sobresaltó algo. El la dijo:

—Por lo que más quiera, señora, escóndame usted, que me persiguen.

Y sin dar tiempo á más, metióse debajo de una cama.

Aquella anciana era la madre de Antonio, y poco tiempo después entraron en la casa algunos amigos de éste á darle la triste nueva de que lo habían matado.

La pobre mujer, loca de dolor, sufrió un desvanecimiento, del que tardó largo rato en reponerse. Vuelta en sí, rechazó los cuidados que todos querían prodigarle, y les rogó que la dejaran sola.

Cuando lo consiguió estuvo orando algún

tiempo delante de una imagen de la Virgen de los Dolores, y levantándose después, se dirigió á la cama donde el *Chirlos* se había escondido, diciéndole con la resignación de los mártires cristianos:

—Nuestra religión nos prohíbe ser vengativos, y nos manda perdonar á los que nos hacen algún mal. Al matar á mi pobre Antonio, al hijo de mis entrañas, me ha herido á mí mortalmente; pero le perdono. Salga usted de noche para que no puedan verlo los que aún lo buscan; lo único que le suplico es que me prive de su presencia; no se mueva de ese sitio hasta que vaya á marcharse. Que no vea yo sus ropas manchadas con la sangre del más bueno, del más amante, de todos los hijos, de mi Antonio querido.

El *Chirlos* estaba asombrado: no podía dar crédito á sus oídos.

Lo que pasó por la imaginación de aquel criminal durante las tres mortales horas que aún permaneció escondido, no lo puede saber nadie.

Cuando cerró la noche salió de allí.

Han pasado algunos años: la madre de Antonio recibe mensualmente, desde que perdió á su hijo, una letra de setenta y cinco pesetas que le envía el prior de un convento de Cartujos, donde profesó un novicio que había sido albañil, y que hoy es el padre Cirilo.

Del *Chirlos* nada se supo nunca.

MANUEL BATURONE.



Pueden enviar soluciones para el concurso tercero:

El perro del herrero duerme á las martilladas y despierta á las

Y para el cuarto:

¿Cuál es el mejor cazador para la liebre?

Véanse las condiciones y listas de premios en los números 5.º y 6.º



BARAJA DE SENTENCIAS

PARA LOS JUEGOS DE PRENDAS

(Conclusión.)

- 38.^a Dirás las tres cosas que son en la mujer más feas; este el modo es de que veas que tu prenda libre esté.
- 39.^a Formará tu fantasía de todos un tocador, y á una dama por favor le ofrecerá tu hidalguía.
- 40.^a Molde de peluca luego has de hacer sin replicar, porque aprendan á peinar en tí todos los del juego.
- 41.^a Di, ¿si yo fuera papel, y en la calle me encontraran, de qué suerte me trataran, ó qué harían ustedes de él?
- 42.^a De cuantos ves, con destreza, sutil tu imaginación, de un espantoso león figurarás la cabeza.
- 43.^a De uno tomando la frente, de otro ojos, de otro narices, sin reparar en deslices formará un toro tu mente.
- 44.^a Sin que se admita demora, aunque te cueste rubor, dirás y harás un favor á los pies de una señora.
- 45.^a Dirás lo que más desprecia el hombre en su juventud, y lo que en su senectud con más reflexión aprecia.
- 46.^a Que á una señora contentes te se manda; sé afectuoso, y propónla cariñoso gustos gratos diferentes.
- 47.^a Sin ninguna dilación ponte en medio de la sala, y echa con discreta gala una buena relación.
- 48.^a De las flores que quisieres dispón un ramo bien hecho, y colócale en el pecho de más gusto que eligieres.
- Como complemento de la baraja, y para el caso de que hubiere más de 48 prendas, se pueden tener las sentencias siguientes:
- 49.^a En la pared te pondrás en cuatro pies como gato, y estando así un breve rato tres amenes cantarás.
- 50.^a Anda á la noria tapado dando tres vueltas así, y di, ¿por qué estoy aquí de esta suerte castigado?
- 51.^a Un ramo figurarás de adorno y gusto gracioso, y á una dama generoso luego le presentarás.
- 52.^a Tres seguidillas boleras baila con gracioso chiste, ya que en dar prenda caíste, cosa que tú no quisieras.
- 53.^a Almoneda se ha de hacer de tí, vive prevenido, porque vas á ser vendido como mula de alquiler.
- 54.^a Una cara has de formar con sus facciones enteras, y luego en el que tú quieras la deberás colocar.
- 55.^a Ya te ha tocado tu vez: si tu prenda has de cobrar, con un pie te has de signar sentado en un almirez.
- 56.^a De pájaros tomarás los que quieras, y armoniosa una capilla gustosa de su canto formarás.
- 57.^a Da tres rebuznos, y di con el mayor disimulo: ¿De qué color era el mulo que ha pasado por aquí?
- 58.^a De todos los que hay presentes una facción tomarás, y un lechuguino me harás con todos sus adherentes.
- 59.^a En una pieza te encierra, mientras con madura ciencia se dispone tu sentencia por el consejo de guerra.
- 60.^a Pon la cabeza en el suelo, y las manos en la espalda, mientras que aguisa de albarda te ponemos el pañuelo.





Lola de Santiago.—Vigo.—He recibido el premio; es muy bonito. Prometo ser muy aplicada para seguir mereciendo los favores de tan amena é instructiva Revista.

Manuel Quintana.—Madrid.

Al morir *Azul* y *Rosa* niñas y niños lloraban. ¿Motivos? Pues que ignoraban que de su herencia preciosa á *Rosa* y *Azul* nombraba.

Manuel Baturone.—San Fernando.

La *Croniquilla* me gusta, las historietas me encantan, me enamoran los concursos y los cuentos me entusiasman.

Eugenio Baturone.—Idem.

Son bonitos *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y *A B C*, *Rosa* y *Azul*, sin embargo, me gusta más que los tres.

Román y Luisa Aya.—Valencia.—Debieran publicar un cuento en folletines.

Federico Olmedo.—Madrid.

Vida sin fin le deseo á tan hermosa Revlsta, que para su ilustración todo niño necesita.

Ricardo Menor.—Villena.—Cuando leí el primer número de *ROSA* y *AZUL* me gustó mucho; hoy todavía me agrada más.

Isidoro Navarro.—Idem.

Me gusta *ROSA* y *AZUL* por sus deliciosos cuentos, y más me gustan aún leyendas y pasatiempos.

Angeles Garrido.—La Línea.—Me ha gustado mucho la poesía titulada *El jilguero*, de María Tesla Osentes.

P. Alonso.—Entra en turno su carta ilustrada.
M. Navarro.—Madrid.—Entra en turno.

L. Ordoño.—Idem.—Idem sus pasatiempos. Si están bien hechos tendré sumo placer en publicar los cuentos militares.

J. Poblete.—Entra en turno.

B. Navarro.—Madrid.— Cuando se recibió su poesía ya estaba impreso el número, y ahora resultaría fiambre. Reglamento para los colaboradores no existe; usted envíe lo que guste; si está bien, se inserta cuando le llegue el turno; si no, se archiva y á otra. Por ahora no admitimos suscripciones en Madrid.

F. Villaverde.—Idem.— Los pasatiempos irán saliendo.

C. Hartley.—Idem. Idem id.

B. Menor.—Villena.—Idem id.

B. de Ledesma.—Avila.— Los pasatiempos no se premian por ahora.

J. Rivera.—Piedrahita.— Queda usted complacido.

G. Molinero.—Daimiel.—¿Está usted seguro de que el soneto que envía es suyo?

A. Castaño.—Madrid.—Idem los pasatiempos. La carta ilustrada no está en condiciones.

A. C. R.—Jaén.— Se publicarán la carta y los pasatiempos.

A. G. Martín.—Madrid.—Idem su artículo.

C. Coyenechea.—Idem.—¡Hombre, no dé usted pie para que nos digan á los madrileños que pronunciamos *poyo*, *gayina*, *eya* y... *ercetera*! Y conste que los pasatiempos también están sujetos á las reglas ortográficas.

E. Pinar.—Idem.—Su carta ilustrada no se puede reproducir por estar escrita con tinta azul. Hágalas con negra y se publicará. Admitido el cuento.

J. Buzón.—Idem.— Se publicará.

Mercedes Raté.—Idem.—Idem id.

P. Garcia.—Llanes.—Envíe cosa de más importancia.

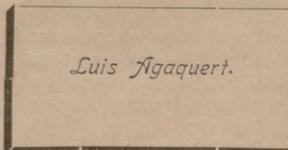
F. Penalba.—Valencia.—Entran en turno.

A. Aguirre.—Cuena.— No publicamos pasatiempos ilustrados.

A LOS IMPACIENTES.—Las cartas se contestan por turno riguroso; pero luego viene la imprenta y no puede insertar en un número todo el original que tengo dispuesto. Paciencia, pues, amiguitos.



TARJETA por L. de Alcázar.

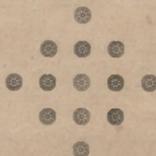


Combinad las letras y hallaréis el nombre y apellido de un escultor.

ADIVINANZA por J. Mérida.

¿En qué se parecen un cochero y un puchero?

ROMBO por M. Albarrán.



Léase vertical y horizontalmente: 1.º, consonante; 2.º, verbo; 3.º, nombre de varón; 4.º, prenda, y 5.º, consonante.

ADIVINANZA por R. Hernández.

Muchos soldados
en una fila
y todos hablan
por la barriga.

CHARADAS RÁPIDAS por Nozal.

I

1.ª, nota; 2.ª, letra; 3.ª, letra; 4.ª, nota,
y el *todo* buena chica de la Mota.

II

1.ª, nota; 2.ª, nota; 3.ª, pronombre; 4.ª, nota;
el *todo* un nombre de mujer devota.

JEROGLIFICO por M. Fraile.

A D nota ZA nota

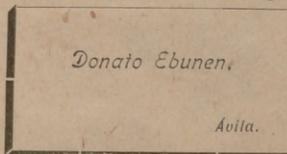
JEROGLIFICO por I. Cappús.

KKK K RA Arenal Mayor

JEROGLIFICO por J. Socastro.

Tifus
Viruela } tar
Fiebre
Reuma

TARJETA por M. Rodríguez.



Combinad las letras y hallaréis el nombre y apellido de un crítico español.

ADIVINANZAS por Pomares.

- 1.ª ¿En qué se parecen los capitanes, los zapateros y los sacristanes?
- 2.ª ¿Quién es el santo más serio?
- 3.ª ¿Quién es el santo mayor?

JEROGLIFICO COMPRIMIDO por F. Guijosa.

D D D I D RIO

TRIÁNGULO por E. M. Dávalos.



Sustituid los puntos por letras y hallaréis: 1.º, apellido; 2.º, nombre; 3.º, adjetivo; 4.º, tiempo de verbo, y 5.º, consonante.

SOLUCIONES

Á LA CHARADA por F. Villaverde:
COCHERO

A LA TARJETA por A. Castaño:
IMPARCIAL.—ÚNIVERSO

A LA SUSTITUCIÓN por F. Doctor:
ROSA Y AZUL

A LA CHARADA por J. Rivera:
PELOTA

AL ACERTIJO por F. Olmedo:
EN QUE NO TIENEN CARNE

AL JEROGLÍFICO por R. Portillo:
LETRADO

AL ACERTIJO por P. G. del Rivero:
ENTREDOSES

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA

Un año: 52 números de la Revista y el mapa 6 pesetas.
Sels meses: 26 ídem id. y 10 tarjetas..... 3 —

EXTRANJERO

Un año: 52 números de la Revista y un mapa 12 pesetas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

residente en provincia de

calle número cuarto

se suscribe á Rosa y Azul por meses, y envía su im-
porte en (1)

de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza, sellos que no excedan de una peseta, sobre monedero ó en la forma que más le convenga.

PARA LOS NO SUSCRIPTORES

Cupón regalo núm. 1.

ROSA Y AZUL
(Todo para niños)

Jardines, núm. 15
MADRID

La presentación de 52 cupones con la numeración correlativa
da derecho á un magnífico mapa de España.



FAMOSO MÉTODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,25	as.
» 1.º (2.ª sección)	0,25	»
Pepe 1.º, lujo	0,50	»
Pepe 2.º	0,50	»
Pepe 3.º	0,75	»
Pepe 4.º	1,00	»

Los señores Maestros y Libreros obtendrán descuentos proporcionados al importe del pedido.

CATECISMO
RIPALDA Ó ASTETE

	Precio neto del roo.
Litografía en negro	3 ptas.
Negro y plata	3 »
Cromo con oro	3 »
Cartoné negro y plata	6 »
Lujo tapas doradas	7 »

Pidan tarifas de precios y condiciones al depósito general del *Método de lectura El siglo de los niños*, calle de Jardines, 15, Madrid, Sra. Hija de Gómez Tutor.

LA PREVISION PATERNAL

SOCIEDAD MUTUA ESPAÑOLA

SEGUROS PARA NIÑOS
 en distintas combinaciones.

Pólizas pagadas en Enero y Febrero del año actual:

112.241,44 pesetas.

Dirección: Carmen, 25.—MADRID

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gas, tralgias, úlceras, diarreas-vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

PAPILLA PARA LA BABA, EN LÍQUIDO



Las madres la conocen por sus efectos, y sus hijitos la toman con avidez. Frasco, 0,50 y 1 peseta. Para provincias tenemos la *Papilla en polvo*, caja con 10 papeles, que vale 2 pesetas. Para su uso y demás instrucciones léase el prospecto.

Desconfíen de las imitaciones, porque la verdadera *Papilla*, única y exclusivamente se despacha en esta casa.

Oficina de farmacia de D. Luis Fornés Grimalt San Bernardo, 70, Madrid (frente al Noviciado)

SASTRERÍA EL INFANTE NIÑOS



26, PRECIADOS, 26

Preciosos trajes de 5 á 40 pts.

Gabanes novedad de 15 á 50.

Rusos, gran abrigo, de 18 á 25.

Cuellos novedad, chalinas, gorras y colección grandiosa en géneros para la medida.

PRECIO FIJO

GRAN FOTOGRAFIA BOLIVAR

1, SAN BERNARDO, 1

Es la casa que en Madrid se dedica *especialmente* á hacer retratos de niños.